

Doña Margarita. Agradezco á V. sus buenos consejos, y siento separarme, porque el calor es insufrible. A Dios, hasta mañana.

CONVERSACION DECIMASEXTA.

Myladi. Mucho madrugar es este.

Doña Margarita. A poco de haberse abierto esta Alameda, me presenté en ella: no pude sufrir el calor de anoche, creí que estaba en Veracruz (*), solo faltó el mosco para que se equivoicara con el de aquella plaza.

Myladi. ¡Pues qué habria V. dicho si se hubiera hallado en el coliseo?

Doña Margarita. Habria renegado.

Myladi. ¡Pues qué no gusta V. de aquel lugar de delicias, ni de esas bellas óperas que se están representando?

Doña Margarita. Yo no gusto de tales representaciones, una ú otra vez que he ido, ha sido solo por gustar del canto, y no mas; he prescindido de la representacion.

Myladi. ¡Es cosa rara! no lo he oido.

Doña Margarita. Pues oigalo V., aunque sea por primera vez. Yo busco en las cosas la ilusion, y la imitacion de la naturaleza, no la inverosimilitud. ¡En qué cabeza que no esté trastornada cabrá, (como creo haber dicho á V. otra vez) que un hombre se pelee con otro cantando, y que haciendo gorgoritos y trinos dulces, le meta un estoque por el corazon, ó le haga otra semejante fechoria? El enojo y la alegría son afectos tan contrarios, que el uno excluye al otro: cantar y darse de puñaladas, ó tomarse zelos cuando el ánimo se irrita y debe explicarse con el mayor desentono, es cosa que no ha cabido, ni en la cabeza de Juan de la razon, que era el mayor loco que ha tenido S. Hipólito de México: ir cantando á un patíbulo, ¡qué boberia!

(*) El doce de Abril de 1836, uno de los dias mas calurosos que se han visto en México.

Myladi. Segun eso, dirémos que toda la Europa está en locura, pues gusta de estas composiciones....

Doña Margarita. Saque V. las consecuencias que quiera, pero esta es mi opinion, y lo será de toda persona que busque en estas composiciones la ilusion, y la naturaleza. Fuera de esto entiendo que pocas delicias puede proporcionar un teatro donde una multitud de holgazanes que llaman *cócoras*, turban el orden con gritar y befar á los representantes, faltándole al respeto al público, y al magistrado que preside esas concurrencias. Para presenciar tales desórdenes me iria yo mejor á la pulqueria de *Tumbaburros*: ya sabria que estaba entre borrachines, y no entre gentes que precian de honradas, pero que obran como bacantes energúmenos, sin pudor ni decencia.

Myladi. ¡Vaya, que el calor de la noche se le ha subido á V. á la cabeza, y la ha puesto de mal humor!

Mr. Jorge. Nada de eso, la Señorita tiene razon en lo que dice.

Myladi. Es una chanza, y yo opino del mismo modo. Cuéntenos V. las cosas de *Mochtheuzoma*.

Doña Margarita. Poco me falta que contar de este personaje, pues está próximo á hacer testamento, y morirse como verán W. Efectivamente, conociendo la proximidad de su término, llamó á los principales señores de su corte, á quienes encargó el amor, fraternidad, y union con que deberian tratarse. Dijoles que quedaban tres hermanos dignos de sucederle en el mando, *Tizoc*, *Axáyacatl*, y *Ahuitzoll*, y aunque el primero era el mayor, le parecia que debía anteponerse el segundo, por haber mostrado mas valor en la guerra, y por lo que le dejaba sus armas, y en defecto de este sus otros hermanos. Manifestóles que dejaba un hijo que les recomendó, pero no se los propuso para el imperio; este desprendimiento probó que preferia á la patria sobre el amor de padre. Hecha esta recomendacion, y manifestada su última voluntad, despidiéndose de todos amorosamente, murió con general sentimiento de todos, porque tenia virtudes, piedad, valor en la guerra á toda prueba, amor á la justicia, energia para hacer observar las leyes, y cuantas excelentes partes pueden exigirse de un buen príncipe. Todavía se recuerda entre los Mexicanos su nombre con respeto, y la idea de *Mochtheuzoma* *Ihuicamina*, trae como accesoria y correlativa la de un atleta vigoroso, que afronta los mayores peligros por salvar á su patria, compasando sus operaciones por la prudencia y el valor. Reinó veinte y ocho años y meses, segun *Clavijero*, y

murió en 1464. Celebráronse sus exéquias con tanto mayor aparato, cuanto mayor era la magnificencia de la córte, y el poder de la nacion. El P. Torquemada dice que puso su casa en grande magestad, nombrando muchos y diversos oficiales, y se servia con grandes ceremonias y aparato.... Yo entiendo que fué el tipo de Mochtezuma segundo, que llevó la etiqueta de la córte al mayor punto imaginable.... Fué (añade) muy *cultor* de sus dioses, y amplió el número de sus ministros, instituyendo algunas ceremonias, por lo que lo compara con Numa Pompilio en Roma: edificó un gran templo á *Huitzilopochtli*, y ofreció innumerables sacrificios en su dedicacion, asi de hombres, como de otras cosas, que para este fin se habian reservado.

Los electores del imperio Mexicano, bien convencidos de la justicia con que Mochtezuma les habia recomendado á *Axáyacatl*, le nombraron su sucesor en el imperio, del que entonces era *Tlachocall*: ó capitán general, y por su eleccion su hermano *Tizóc* obtuvo este empleo. Pronto salió á hacer su correria para sentarse en el trono, y les tocó la china á los pobres indios de Tehuantepec del obispado de Oaxaca, sobre quienes obtuvo un completo triunfo atacándolos, fingiendo huir, y tornándose despues contra ellos en una emboscada; regresó á México con muchos prisioneros y un rico botin, donde se coronó con grandísimo aparato. Rebeláronse en este tiempo los de Huexótzinco y Atlixco, y uniéndose los reyes de Tacuba y Texcoco, marchó sobre ellos y logró desbaratarlos. A la vuelta de esta expedicion murió *Totoquihuatzin* Rey de Tacuba, de quien tanto he dicho á W. otra vez, padre de la esposa de Netzahualcóyotl; lloróse su muerte porque se portó con valor y fidelidad, y no hizo quedar mal á su yerno cuando le colocó en el trono á despecho de *Izcóatl*. Succedióle en el trono su hijo Chimalpopoca, que imitó la conducta de su padre. En el primer año del reinado de *Axáyacatl* se sintió un espantoso terremoto, en que se movieron y sacudieron fuertemente tres cerros (dice el P. Torquemada) en la provincia de Xuchitépéc, de lo que tomaron sus habitantes muy mal agüero, presumiendo que *Axáyacatl* los sojuzgaría; mas no por esto, sino por la superioridad de sus fuerzas: los venció efectivamente, lo mismo que á los *Cueltachtecas*, y los prisioneros fueron sacrificados al dios de la guerra en el templo de Tlatelolco llamado *Momoztli*. A poco se vió amenazado de su cuñado el Rey *Moquihuix* de Tlatelolco, el cual daba muy mal trato á su hermana, ó porque se hubiese fastidiado de ella, ó porque viese de mal ojo la exáltacion de

su hermano al trono de México, creyéndose con mas mérito que él por la victoria que años antes habia obtenido sobre los de *Cuetaxila* (como ya he dicho á W.) Aunque su esposa tenía cuatro hijos de él, se decidió á separarse de su lado, y se vino á México, y dió aviso á *Axáyacatl* de la conspiracion que en secreto tramaba su hermano, que habia podido descubrir á pesar del sigilo con que se urdía este grave negocio. Los informes salieron exáctos, pues *Moquihuix* habia excitado á la cooperacion de este atentado á varios régulos, y estaban de acuerdo con él para auxiliarlo el mismo dia en que abortase la conspiracion. El plan conuinado era, que atacando á México los Tlatelolcas, ellos acudirían á tomar la retaguardia dejando en medio á los Mexicanos. Las desazones de ambos pueblos eran tan escandalosas, que donde quiera que se encontraban Mexicanos con Tlatelolcas se atacaban, distinguiéndose por su furor las mugeres. Tomadas por *Moquihuix* las prevenciones para realizar su empresa, llamó á una junta de personas notables, en la que les manifestó su designio, esperando de ellos su cooperacion. Tomó la voz á nombre de todos un viejo sacerdote llamado *Poyáhuil*, quien protexió que morirían todós en la demanda; y para confirmarse en la promesa del auxilio, mandó *Moquihuix* que se lavase la piedra de los sacrificios humanos, y con aquellas lavas se ordenase un bebedizo de que todos tomarían.

Myladi. He leído en Salustio que otro tanto hizo Catilina cuando reunió á sus conjurados. ¿No admira á V. que ciertas medidas de criminalidad se hayan adoptado casi con generalidad en las naciones, aunque ellas hayan estado aisladas, sin que tuviesen ideas unas de otras?

Doña Margarita. Eso prueba que es uno y comun el origen de todos los hombres, y que el crimen con que fué coinquinado el primero se transfundió á toda la especie humana; deduciéndose de aquí una verdad importante para la religion, y es.... Que el reparador de las maldades del hombre primitivo, lo es de todos los demás. Apurada la copa de este maldito brebaje por todos los concurrentes, se encendieron en furor, y ya les parecian perdidos todos los momentos que dilataban el rompimiento. A pesar del juramento de guardar secreto, muy luego lo supo todo *Axáyacatl* por uno de los mismos juramentados, pues los reyes tienen en todas partes amigos y traidores. *Moquihuix* ignoró esta revelacion, y así llevó á cuantos pudo de los suyos á un cerrillo inmediato á la ciudad de Guadalupe llamado *Zacahuitzyo*, fingiendo ser para otra cosa; hizo un solemne sacrificio en él, allí ratificó él y

los suyos el juramento que tenían hecho, y señaló el día de la sublevación, que había de ser á los ochenta venideros. La cosa quedó en este estado. A los diez días del mes Tecuilhuítl (ó fiesta de los señores mayores) fueron muertos varios cautivos, dedicada á los dioses *Chanticon*, y *Cohuaxolótl*, á quienes ayunaron, é hicieron sus funerales, y aperció á sus aliados sobre el modo con que deberían atacar. El de Culhuacán le hizo decir que se estoviesse quedo hasta que él llegara, que él aparentaría huir, haciendo salir á los Mexicanos en su alcance, y que entonces los atacase por la espalda: no puso Moquihuix este proyecto en ejecución. Un día antes del ataque á México, repitieron la ceremonia del brebaje, é hicieron fiesta en el templo, del que salieron bien tarde; mas los Mexicanos, sabedores de todo se anticiparon, dieron una carga á los de Tlatelolco cuando la gente estaba en el mercado, hicieron á muchos, y á los prisioneros los sacrificaron en el templo. Las mugeres de Tlatelolco, despues de esto, se soltaron en vandas insultando á los Mexicanos, que usando de las armas avivaron la acción; pero subiendo de punto el ardor de ambas partes, ya la guerra se hizo inevitable. El Cacique de Acolhuacán no faltó á su palabra, pues vino con su tropa; pero viendo que no se obraba como él había dispuesto, se retiró con su gente cerrando las acéquias, para que por estas no acudiese al socorro de los Tlatelolcas; entonces Moquihuix se subió al templo, desde donde exhortaba á los suyos á la pelea. Axáyacatl les mandó abrir las acéquias, y auxiliado con los que tenía anticipadamente prevenidos de las inmediaciones, empeñó la acción vivamente, y quedó indeciso el triunfo aquel día. Mas no así al siguiente, que reforzado Axáyacatl con nueva fuerza, y distribuida por las calzadas, atacaron la fortaleza principal de Moquihuix en el templo adonde se había concentrado. Este daba desde allí voces exhortando á los suyos; pero éstos viendo se batidos, comenzaron á insultarlo tratándolo de afeminado; finalmente, apoderados los Mexicanos de la fortaleza, uno de estos llamado *Quetzalhua*, le arrojó por las gradas, aunque se defendía briosamente, y llegó al suelo casi muerto. En tal estado lo llevaron á Axáyacatl que estaba en el barrio de *Copolco*, inmediato á Tlatelolco, y con sus propias manos le sacó el corazón. Las tropas venidas á esta sazón de varios pueblos inmediatos, viendo que la acción era concluida, se retiraron sin servir á unos ni á otros. Murieron de los Tlatelolcas 460, y no pocos de los Mexicanos. Cuéntase que no pocos de los vencidos por escaparse se metieron en la laguna poniéndose en traje de los pájaros que llaman *Yacacimes*, y que por escarnecer-

los y burlarlos les hacían graznar los Mexicanos, como estas aves graznan, y desde entonces llamaban á los Tlatelolcas *Yacacimes*, y comenzaban á graznar cuando los veían. Por tal acción Tlatelolco quedó agregado á México, cuyo emperador nombraba gobernador de aquel pueblo. Fué el último durante el gobierno del segundo Mochtezuma *Itzquauhtin*, el cual fué muerto á garrote juntamente con varios señores Mexicanos y Texcocanos, cuyos cadáveres desnudos, juntamente con el de Mochtezuma, arrojaron los españoles por las azoteas del palacio de este monarca á un lugar que se llamaba *Texayóe*, que quiere decir lugar de la tortuga de piedra porque allí estaba labrada una tortuga de piedra, segun refiere el P. Sahágun. Hoy no puedo pasar por Tlatelolco sin que se me recuerden todas estas especies que conmueven mi corazón. Es un lugar árido, seco, tequezquitoso, y lleno de escombros, que muestra la grandeza de aquella antigua ciudad, emula y rival de México, y último asilo y atrinchamiento donde se defendió la libertad Mexicana; y para mas connover al viagero, á pesar del transcurso de mas de tres siglos, todavía se ven en aquel terreno porción de las puntas de flechas y macanas de piedra obsidiana.

Myladi. No há muchos días que yo hice recoger algunos pedazos de esas mismas flechas, que espero llevar á Inglaterra para presentarlas al Vizconde de *Kingsborough*, digno apreciador de las antigüedades Mexicanas.... Hé aqui (le diré) un testimonio del valor y constancia con que los Mexicanos defendieron inútilmente su libertad en las llanuras de Tlatelolco contra la tiranía española. ¡Lástima que hubiese sido inútil un esfuerzo tan heroico!

Doña Margarita. Agradezco, mi Señora, esa muestra de aprecio á mi nación, y que no hace el comun de mis paisanos que pisan aquellas ruinas, y ni aun se dignan preguntar quien las causó.... Ya W. habrán entendido por lo que me han oido, que esta fué la única conquista justa que hicieron los antiguos reyes Mexicanos, las demás fueron usurpaciones, violencias, rapiñas y tiranía; así fué el desenlace del drama! Moquihuix fué un ingrato á los favores y honras que merecía á la casa de México: el tratamiento que dió á la hermana de Axáyacatl fué bárbaro é inhumano: no contento con ultrajarla, se entraba escandalosamente en los recogimientos de las mugeres que tejían los ornamentos y vestiduras de la diosa *Chanticon*, y violaba las que le parecían mas hermosas, y tambien (dice el P. Torquemada) hacia traición á muchos de sus mayordomos y capitanes, de que todos estaban muy

sentidos, y aun con ánimo mas de matarle, que de matar á su enemigo. Cebado en las victorias *Axáyacatl* sin saberse la causa, marchó con los otros dos reyes de la triple alianza sobre la provincia de Matlazincó, y de *Zinacantepec*, y despues sobre los *Ocuiltecas*, los de *Malacatepec*, y *Coatepec*. Tambien hizo guerra á la provincia de Xiquipilco que la gobernaba *Tlilcuetzpalin*, éste le acometió personalmente y le dió un terrible golpe en un muslo, de que quedó *Axáyacatl* cojo: acudieron otros dos otomíes, y le hirieron, quedando abandonado de sus soldados; mas dos criados suyos le socorrieron cuando estaban ya sus enemigos á punto de matarle. Sin embargo de esta desgracia triunfó en la accion. En la que dió á los Xiquipilcas cautivó *once mil sesenta hombres*, pereciendo de los Mexicanos ciento seis: por supuesto fueron sacrificados aquellos infelices. Concluida esta campaña, y ya sano de sus heridas, dió un gran banquete con asistencia de los reyes de la triple alianza, en el que fueron muertos *Tlilcuetzpalin*, señor de Xiquipilco, juntamente con los dos capitanes que le ayudaron; accion bárbara é indigna de un Rey cruel, quien añadió á este hecho otra circunstancia de atrocidad, y fué que hizo concurrir al festin *Axáyacatl* á sus mugeres. Renovó despues la guerra contra los Matlazines, y entonces fué á *Toluca*, y á *Tlacotepec*, y personalmente prendió á dos valerosos capitanes. Despues marchó su ejército sobre los de la provincia de *Tóchpan* que se sublevaron, y los de *Tototlan*, de estos á ninguno dejó con vida. *Axáyacatl* era de un valor extraordinario, era el primero que se presentaba peleando como un soldado; pero tanto valor lo deturpaba su ánimo cruel y pérfido, pues ejecutaba sus venganzas á sangre fria, como el mas cruel asesino, asi lo acredita el hecho siguiente. Teniale ódio á *Xihuitlemoc*, señor de Xochimilco, acaso porque no le auxilió en la guerra contra *Moquihuix*, y andaba buscando el modo de matarle. Vino por su desgracia á México, y le propuso que jugase con él á la pelota: rehusose á ello *Xihuitlemoc*, temiendo ganarle, y causarle con esto sentimiento y desagrado, y si se hacia perdediso tambien podia ofenderse de ello: al fin aceptó, y *Axáyacatl* puso por apuesta todas las rentas de aquel año, y unos pueblos de la laguna y á la ciudad de Xochimilco; en conclusion le ganó las rayas, dejando con muy pocas al Rey, que no sentia tanto perder sus rentas, quanto el crédito de buen jugador, porque preciaba de serlo. Acabado el juego, dijo *Axáyacatl*: *Xihuitlemoc* es por este año el Rey; mas como era muy político, le respondió: „Señor, vos sois siempre mi Rey, y el ha-

ber ganado, no han sido las rentas reales, sino favores de haberme dejado ganar mi Rey, y de cualquiera manera es vuestra la ciudad de Xochimilco; mas *Axáyacatl* le respondió: „Yo he perdido, y como deudor que soy, tomad la paga, tomad lo que aposté, y llevadlo á vuestra casa, y haced de la plaza y laguna lo que quisieréis.“ Luego se despidió, entró en su palacio, y llamó á los recaudadores de tributos, les mandó que acudiesen con ellos á *Xihuitlemoc*. Pareciéles á estos que era afrenta dejar á su Rey por vasallo de este, y le dijeron que no le diese cuidado, pues ellos harian lo que mas conviniese. Diéronse tal maña, que se concertaron en la misma ciudad de Xochimilco con una parcialidad, y en un convite que hicieron á *Xihuitlemoc* al tiempo de ponerle un saltal de rosas al cuello, lo ahorcaron, con lo que quedó libre *Axáyacatl* de la deuda. Este caso (dice el P. Torquemada) está pintado en la cabecera de *Tepetenchin*. . . . Esto hacen los reyes despóticos, perversos, y vale mas tratar con tigres que con estas bestias feroces, pues les exceden en crueldad.

Myladi. Así lo conozco, y por eso los detesto, así como amo á los buenos reyes.

Doña Margarita. El reinado de este no solo se hizo memorable por sus sangrientas guerras, sino por algunos fenómenos de la naturaleza. Al sexto año de su gobierno tembló la tierra tan fuertemente, que no solo se cayeron muchas casas, sino que se desmoronaron algunas montañas: reinó 13 años, y murió en 1477: dejó muchos hijos, y entre ellos á *Mochtezuma* segundo, que supo apreciar mas que su padre el valor militar aun de sus enemigos, como lo hemos visto con *Tlahuicole*, aquel general de Tlaxcala.

Myladi. ¡Valiente contraste se nota entre el padre y el hijo!

Doña Margarita. El P. Clavijero le llama *severo en el castigo*. Lo fué, y tanto, que sojuzgados los *Tlatelolcas* se hizo justicia pública en el mercado de *Ehccatzimiltl*, y *Poyauhtl*, por haber sido sospechosos en la sedicion con otros muchos de gran valor y esfuerzo: lo fué el Cacique de *Aculhuacán* y otros veinte de sus capitanes, los gobernadores de *Cuillahuac*, *Cihuanenemiltl* y *Tlatolatl*, y al siguiente dia *Quauyacatl* de *Churubusco*. En fin, nadie quedó sin castigo, y la conspiracion fué bien vengada. Muerto *Axáyacatl* fué electo con todos los votos su hermano *Tizoc* que era general Mexicano, de quien muy poco cuenta la historia en orden á conquistas que hiciese. Parece que se dedicó á proteger á los *Huexotzincas*, porque habian cooperado á las conquistas de los Mexicanos, y por es-

to acordó en una junta de consejeros que tuvo, darles casa y asiento en México. Entonces era tan apreciado el valor de los de aquella provincia, que á ningun soldado daban insignias de valiente que no hubiese hecho presa en ellos. El Sr. Veytia, examinando el origen del nombre de *Tizoc*, dice, que importa tanto como llamarle el *tiznado*: que deseoso de multiplicar víctimas que ofrecer á los dioses, hizo varias expediciones militares, y sujetó á Toluca, Mazatlan, y otras ciudades; pero sus feudatarios, entre ellos Techtolala señor de Iztapalapan, resentidos de él, y no pudiendo sufrir su dominacion, conspiraron contra su vida, y se cree que lo mataron con veneno al quinto año de su reinado que fué en el de 1482. Dice de este Monarca, que fué muy circunspecto y severo en castigar los delincuentes, y que en sus dias llegó México á una opulencia hasta entonces no vista y exaltado con las ideas de magnificencia pretendió fabricar un templo al Dios de la guerra que excediese á cuantos se habian construido en este continente, á cuyo efecto tenia acopiados inmensos materiales, y empezado la fábrica cuando murió.

Algun escritor se ha devanado los sesos averiguando la causa porque le llamaron *Tizoc*, y creé que porque tenia las narices horadadas, y en ellas una piedra preciosa; mas segun esta razon, seria preciso llamarles á todos los reyes y príncipes con igual nombre, porque todos las traían de la misma manera, y con igual adorno. El P. Clavijero dice, que en la coleccion undécima de la historia antigua reunida por el Virey D. Antonio de Mendoza (*) se representan catorce ciudades conquistadas por *Tizoc*, y entre ellas Toluca, y *Tecaquic* que se habian rebelado, con mas, *Chillan* (hoy Chila), Yanhuítlan, Tlapan, y Tamapachoo, en la Mixteca alta de Oaxaca.

Myladi. Hé oído mentar á V. á *Tecaquic*: ¿es por ventura un pueblito inmediato á Toluca por donde yo hé pasado cuando fui á las minas de Angangueo?

Doña Margarita. El mismo: allí hay un Santuario de nuestra Señora de los Angeles encomendado á los padres Franciscanos, muy singular para mí, porque la pintura de la imágen que es antiquísima, es del mismo colorido que la de la colegiata original de nuestra Señora de Guadalupe; esto me lo ha dicho un grabador de buena mano que la observó de cerca, y

(*) De aquí viene el llamarle la coleccion *Mendoza* que remitió á España: esta, los escritos de aquella época, y sobre todo las relaciones de *Tlililáochitl*, son el fundamento de la historia antigua.

grabó tambien la de nuestra Señora de Guadalupe bajo la direccion del famoso *Fabregat*. En fin, yo tengo, á pesar de lo dicho por el P. Clavijero, á *Tizoc* por Rey pacífico, ó á lo menos por menos guerrero y atrevido que su hermano *Atá-yacail*. El P. Vetancurt cuenta que murió envenenado de orden del Cacique de Tlacho (ó Tasco), ó como quiere *enhechizado*: llamábase *Maxllato*, y que lo hizo porque desagradaba á los Mexicanos que se estuviese en paz: que unas hechizeras enviadas á propósito de Tasco le hicieron esta fechoria saliendo de su palacio: que al volver á él murió luego arrojando sangre por la boca: que se hicieron pesquisas sobre su muerte, y descubiertas las mugeres fueron ajusticiadas; finalmente, que se le hizo un solemne funeral, al que asistió el Rey de Tacuba *Chimalpopoca*, y el de Texcoco *Netzahualpilli*.

Myladi. Ya que mienta V. á este personaje, querria saber algo de su historia, pues he oído decir que fué un hijo digno de mi querido *Netzahualcóyotl*.

Doña Margarita. Puntualmente ahora me toca hablar de él, por la íntima relacion que tiene su reinado con los reyes Mexicanos de esta época.

Aunque fué reconocido Rey de Texcoco, no tanto por la declaracion que hizo á su favor su padre, cuanto por la condura con que se condujo en su minoridad su coadjutor y regente *Acapiopiltzin*; sus hermanos que eran muchos, roídos de zelos, intentaron derrocarlo del trono invocando en su auxilio á los *Huexotzincas* que pasaban entonces por los soldados mas valientes de este continente: pretendian estos matar á traicion á *Netzahualpilli*, y avisado de ello se presentó en campaña con un buen ejército, y los *Huexotzincas* se aprestaron para recibirlo. El general de estos inquirió, cual era el traje y armas con que se presentaria el Rey, para dirigirse inmediatamente á él, matarlo y dar por concluida la campaña, y aunque hizo muy secretamente esta averiguacion, no lo fué tanto que no llegase á oídos del Monarca. Llegado el momento de la batalla, trocó sus armas con las de un capitan suyo muy esforzado, y así es que cargando reciamente sobre el general *Huexotzinca* se trabó entre ambos una dura accion singular, acudió en su socorro *Netzahualpilli*, y se batió con él inútilmente, porque el *Huexotzinca* le dió muerte; los de este cargaron reciamente sobre el cadáver, y creyéndolo del Rey, se disputaban el tomarle cada cual á guisa de perros rabiosos un pedazo de carne como un gran triunfo. A los primeros golpes con que dieron en tierra con este capitan, *Netzahualpilli* procuró cubrirse con su cuerpo, para que sobre él recayesen las heridas, y es-

to lo salvó; sin embargo, recibió varias contusiones, y una herida en una pierna de que quedó estropeado. En esta sazón acudieron tanto Huexotzincas, como Texcocanos para salvar á sus respectivos gefes, y Netzahualpilli hubiera muerto en la confusión á no haberse dejado conocer de los suyos; en esta sazón poniéndose sobre el gefe de los Huexotzincas, multiplicó sobre él los golpes, y le cortó con sus propias manos la cabeza. Muerto el gefe de los Huexotzincas se puso el ejército en dispersion, y los Texcocanos entraron en la ciudad y la saquearon retirándose triunfantes á Texcoco. Celebróse la victoria solemnissimamente, y para perpetuar su memoria, Netzahualpilli mandó que se formase una gran cerca en todo el campo ó área de terreno que ocupaba el ejército enemigo durante esta acción.... El cual cercado (dice Torquemada) hoy día se vé en la parte de Texcoco que es saliendo hácia Coahuatlichan, y tiene el mismo nombre del día en que sucedió la victoria.

Parece que consolidado el imperio en Netzahualpilli, trató de casarse con una princesa Mexicana, y tambien que en esta época fabricó el palacio que ha sido tan aplaudido por los escritores antiguos, que hoy se tiene por una fábula, porque Texcoco y sus inmediaciones no presenta otra cosa que ruinas y escombros que entristecen al que las visita. Quiero dar á W. idea de este bello edificio para amenizarles en parte la triste relacion de matanzas, crueldades, sacrificios y perfidias que han hecho el gasto en esta conversacion. Un testigo presencial de gran parte de lo que cuenta, es el P. Torquemada, y así me ajustaré á lo que dice este escritor veraz (*).

"Habia en esta ciudad muchos y muy buenos edificios: y aunque habia muchas casas de señores que la ilustraban, fueron dos las que pueden ser de mucha y célebre memoria, el antepenúltimo Rey que la gobernó llamado Netzahualcóyotl, que edificó sus casas y palacios muy grandes, cuyo asiento fué un suelo de terraplano de mas de tres estados en alto. Encima del terraplano edificó sus casas con grandísimas salas y aposentos, y por huir de prolijidad digo: que eran tales, que bien podian gozar el nombre de imperiales. A su lado, á la parte del Poniente, le caía la laguna grande salada; la cual se veía desde cualquier parte del palacio muy clara y distintamente por estar tan alto. Tenia á la parte del Mediodía una huerta de grandísima recreacion, la cual cercaban mas

(*) Cap. 27, lib. 3. cuyo nombre es.... De la insigne ciudad de Texcoco, casas y palacios del Rey.

de mil sabinas muy altas, y crecidas, y un muy ancho y espacioso foso de agua que era de un rio que por él corria; y aunque ahora está muy arruinado este real edificio, está aun cuasi entera la cerca de las sabinas. El hijo que heredó á este Monarca llamado Netzahualpiltzinli, demás de ser muy sábio en ciencia natural, era grandísimo arquitecto, y así edificó otros palacios donde hizo su morada, tan aventajados á los que su padre habia hecho, que no tenian comparacion ninguna. Edificólos un poco apartados de los de su padre á la parte del Norte, y tan artificiosos, que parecían un muy propio laberinto de los que los antiguos usaron; tan ordenados sus aposentos y recámaras, y con tantas entradas y salidas en lo interior de la casa, que si no llevara guía el que en ellos entrara, era fácil perderse. Tenia.... y tiene de presente, un patio antes de entrar en este interior que hemos dicho, muy grande, todo enlosado, muy igual y parejamente, en medio del cual está una muy crecida y gruesa sabina, que cuasi hace sombra á todo el patio. Tiene muchas salas y aposentos á la entrada de él muy grandes y buenos, y en este patio hay un terraplano de mas de vara y media de alto, que hace un ambulatorio de doce ó trece pies de ancho con un pretil de una vara en alto, todo de piedra, labrado y encalado. Están tres salas que en su lengua llaman *Calpules*, que cojen de esquina á esquina todo el patio: son ciertamente piezas muy de ver: estas servian á los señores de los reinos ó imperios comarcanos; la una era del consejo Mexicano, cuando para alguna causa iban á Texcoco; otra del Rey y consejo de Tlacupa, y la otra del consejo del mismo Rey Texcocano. Sobre estas grandísimas salas hay otros cuartos y aposentos que tienen otros ambulatorios y pasadizos, donde los reyes y señores de la casa real se recreaban, y en algunos dormían, todo muy curioso y de ver. Tenia.... y tiene, aunque no tan vistosa ahora, una huerta de muchísima recreacion, de muchas flores y yerbas odoríferas. Tiene en un patio interior que corresponde á sus dormitorios, piedras de espantable grandeza, puestas allí á mano, y todas cabadas por mil partes, que hacen á manera de piletas donde echaban agua y venian á beber pájaros de diversas maneras, á los cuales tiraba el Rey con cerbatana desde su sala y retrete, y de esta manera mataba á muchos, y esto tomaba por recreacion todas las mañanas y tardes. Tenia en frente de sus palacios un estanque, y alberca de agua tan grande, como toda la cuadra de su casa; estaba tambien cercado, é ibase á él por debajo de tierra por una bóveda que entraba de la esquina de la huerta á la esquina del estanque.

y entraba en él por canoa, de manera que de nadie era visto. Este estanque tenia grandes recreaciones de aves, y otras cosas de agua en que se entretenia él, y los que consigo llevaba, que solia ser alguna de sus mas queridas mugeres."

Despues de haber referido esto Torquemada, previene en seguida (*), que no ha sido (son sus palabras) encarecer patrañas sino *decir verdades* muy conocidas, y en realidad de verdad digo, que antes me quedado corto en contarlas, que demasiado *en encarecerlas*; y ciertamente que si hubiera de poner todas las cosas que en memoriales antiguos he hallado escritas, demás de lo que yo tengo muy averiguado y visto, que parecerian de libros de caballerias, donde no se pretende mas que decir mentiras á montones, como en el lenguaje mismo que se escriben de verdades."

Myladi. A fé que tuvo razon el P. Torquemada en hacer esta prevencion oportuna, porque Texcoco está hoy tan destruido y arruinado, que parece imposible pudiera llegar á tan alto punto su exterminio.

Doña Margarita. Es verdad, Señora. La primera vez que yo fuí allá, me quedé fria y absorta al dar una ojeada sobre aquellas montañas de ruinas. El que quisiere tener un motivo justo de execracion contra los españoles, no necesita mas que colocarse allí para decirles un *anathéma* de justa indignacion. Cierito que no pudo caer este pueblo en manos mas bárbaras, ni en hombres mas inciviles y feroces. ¡Que empeño de destruirlo todo!.... Mas ah! no es esto tanto lo que me entristece, sino el ver que aun hoy nosotros les imitamos: hemos dado por el pié á todo cuanto podria sernos útil, hemos destruido el sistema de hacienda, condenandonos voluntariamente á la mendicidad.... Hemos.... ¡mas para qué hemos de hacer reseña de ese millon de desatinos que hemos cometido, y aun seguimos cometiendo en toda línea!.... Terminemos estas reflexiones dolorosas, y W. tengan un dia mas templado que el de ayer. A Dios, hasta mañana.

(*) Cap. 28 lib. 3 pag. 306.

CONVERSACION DECIMASEPTIMA.

Myladi. ¡Conque ayer dejámos la casa puesta? Véamos ya quien es esa nóvia venturosa á quien vá á dar su mano y su corazon *Netzahualpilli*.

Doña Margarita. No puedo satisfacer á tan justa pregunta, porque la historia no nos lo dice, y solo nos hace mencion de su hermana llamada *Xocotzincatzin*, con quien tambien casó á poco.

Myladi. ¡Valiente Rey que tomaba las mugeres á pares! no es de admirar, porque entre ellos tenia lugar la poligamia: desenrédenos V. este ovillo.

Doña Margarita. Efectivamente, ni aun el P. Clavijero nos indica el nombre de esta novia, solo dice que aunque tenia *Netzahualpilli* á la sazón muchas mugeres, todas de ilustre prosapia, pero ninguna tenia el título de Reina, reservando tal honor á la que pensaba tomar de la familia real de México. Pidióla al Rey Tizóc, y éste le dió una sobrina suya, hija de *Tzotzocatzin*. Celebráronse las bodas en Texcoco con gran concurso de la nobleza de ambas naciones. Tenia la novia una hermana de singular belleza, llamada *Xocotzincatzin*, y amábanse tanto las dos, que no pudiendo separarse, la Reina obtuvo el permiso de su padre de llevarla consigo á Texcoco. El frecuente trato, y su hermosura, hizo que el Rey se enamorase eiegamente de su cuñada, por lo que determinó casarse tambien con ella, elevándola á la clase de Reina. Estas segundas bodas se celebraron con mayor magnificencia que las primeras.

Myladi. ¡Jesus! ¡no sé como podian esas mugeres tolerar eso! Yo no, ó todo ó nada; gracias á Dios que no nací en esos tiempos, ni me destinó la suerte para vivir en un Harén ó Ser-rallo; lo mio mio, y con nadie lo parto.

Mr. Jorge. Hija, nuestra miseria humana hace que con todo os conformeis, las pobres mugeres....

Doña Margarita. Tiene razon la señora. El zelo es el hijo del amor, y donde no hay amor no hay celo: es la pasión mas natural que campéa hasta en los brutos, aunque se enca-